

La «economía de lo humano». La «intervención del trabajo» agrícola en el Tercer Reich, 1939-1945¹

Ernst Langthaler

1. ¿QUÉ SIGNIFICA «ECONOMÍA DE LO HUMANO»?

«Economía de lo humano» (*Menschenökonomie*) es un concepto que caracteriza la profunda inmersión política y económica de la vida humana, cargada de consecuencias, que desde los trabajos de Michel Foucault forma parte de las afirmaciones triviales en los diagnósticos científicos de la época moderna. El sociólogo y filósofo austriaco Rudolf Goldscheid (1911: 488) definió la *Menschenökonomie* como «la teoría del capital orgánico, es decir, de la parte del patrimonio representada por la población». Su objetivo sería la aplicación óptima del «capital orgánico» de cada persona y del conjunto de la sociedad. Por ello, la producción y reproducción de la fuerza de trabajo humana se debería someter a un cálculo de costes y beneficios (Goldscheid, 1908, 1911). En las décadas posteriores este concepto sufrió interpretaciones contradictorias: Goldscheid y sus seguidores subrayaron el aspecto positivo de la «economía de lo humano», el desarrollo del «capital orgánico» a través de la mejora de las condiciones de vida y de trabajo de las personas. En el discurso económico y sociopolítico dominante en Austria y Alemania en las décadas de 1920 y 1930 destacó progresivamente, en cambio, su aspecto negativo: la «selección» de los sectores «de valor inferior» dentro del «cuerpo de la nación» [*Volkskörper*] (Fleischhaker, 2002; Byer, 2002; Bröckling, 2003). Los dos polos del espectro de significados de la *Menschenökonomie* estaban caracterizados por el sociologismo, por la idea de la prioridad del medio social y por el biologismo, por la tesis del peso prioritario del capital genético.

Fecha de recepción del original: Abril de 2005. Versión definitiva: Febrero de 2006

■ Ernst Langthaler es investigador del Instituto de Historia Rural de St. Pölten (Austria). Dirección para correspondencia: Institute of Rural History, Kulturbezirk 4, A-3109 St. Pölten (Austria). ernst.langthaler@noel.gv.at

¹ Traducido del alemán por Jesús Millán (Universitat de València).

El concepto ambivalente de la «economía de lo humano» tuvo repercusiones también en el discurso nazi sobre la «intervención del trabajo» [*Arbeitseinsatz*], que debía sustituir al término liberal de «mercado de trabajo» (Schmuhl, 2003: 222)². La revista *Soziales Deutschland* [Alemania Social], editada por el Ministerio de Trabajo del Reich, publicó en agosto de 1944 una definición muy propia de la época: «La 'economía de lo humano' se ha convertido en el pan nuestro de cada día de todas las reflexiones económicas y sociales. Es el reconocimiento, que la guerra ha venido a reforzar pero que se abría camino mucho antes, del carácter imprescindible pero también de la escasez de la simple fuerza de trabajo». La aceptación de este hecho, según el autor del artículo, no sólo guiaba los planteamientos y actuaciones de la «administración de la intervención del trabajo», sino también de los mismos trabajadores. Además, se expresaría en un «enorme conjunto formado por prestaciones laborales, asunción de situaciones difíciles, fidelidad continuada a las obligaciones tras los bombardeos» (N., 1944: 230-231). Una lectura crítica de este texto comprobaría, a fin de cuentas, el creciente «alejamiento de la realidad» de los teóricos de la «intervención del trabajo» a la luz del escaso balance que arrojaba la movilización de mano de obra de los dos últimos años de guerra³. Sin embargo, una lectura más precisa permite obtener el perfil de la realidad concreta de aquella élite de funcionarios que dirigían la «intervención del trabajo»: la creencia ilusoria, pero sostenida, en la posibilidad de dirigir la «economía de lo humano», que daba sentido a las tareas cotidianas de la burocracia relacionada con el trabajo, hasta el derrumbe del Tercer Reich (Lüdtke, 1991).

La definición oficial de «economía de lo humano» sugiere una máquina bien engrasada. Sin embargo, quienes habían pasado de sujetos a objetos de la «intervención del trabajo» ¿no podían aprovechar también las posibilidades de interpretación y de acción y, de este modo, hacer funcionar las ruedas tanto como poner arena en ellas? Este estudio intenta hallar respuestas a esta cuestión en el caso de la «intervención del trabajo» agrícola en la Región [*Reichsgau*] del Bajo Danubio. Para ello parece necesario tener en cuenta a la vez el sistema político y económico y los valores y la mentalidad del mundo agrario (Langthaler, 2000). Esta doble perspectiva elimina una definición de la «economía de lo humano» que se limitara al empleo óptimo de mano de obra a través de unos poderes de dirección centralizados. Nos permite abarcar el ámbito o campo de tensiones sociales [*Spannungsfeld*, en inglés «*field of force*»] formado por los agentes que participaban en el proceso, es decir, la trama de relaciones cotidianas de poder entre trabajadores agrícolas extranjeros y los del país, por un lado, agricultores y terratenientes por otro, y por último las autoridades competentes en la «intervención del trabajo»⁴. Como instrumento en el análisis de la trama de relaciones entre los diversos agentes de esta «intervención del trabajo» utilizaré el concepto de poder de John K. Galbraith (1987): el poder *represivo* actúa a través de una sumisión que se fundamenta en el

² Sobre la noción de «Menschenökonomie» en la planificación racial y tecnocrática del espacio bajo el Tercer Reich, ПУГА (2001).

³ UlrichHerbert (1985: 269), caracteriza a las autoridades responsables del «empleo de extranjeros» de los dos últimos años de guerra como una «máquina de hacer decretos a toda velocidad, pero que funcionaba en el vacío».

⁴ Sobre las tensiones sociales, THOMPSON (1980). El concepto de «campo social» es fundamental en la teoría social de Bourdieu (SCHWINGEL, 1995).

miedo al castigo; el poder *compensatorio* actúa a través del sometimiento que deriva de la espera en la recompensa; el poder *condicionado* no actúa, como en los dos casos anteriores, por medio del sometimiento consciente a una influencia exterior, sino a través de una interiorización en gran medida inconsciente de la sumisión. Este concepto del poder en tres dimensiones permite comparar las formas de trabajo *forzadas* o *esclavistas* –que la historia contemporánea trata de forma separada– con las formas «normales» de trabajo, sin que ello signifique equipararlas.

2. TENDENCIAS DE LA INVESTIGACIÓN

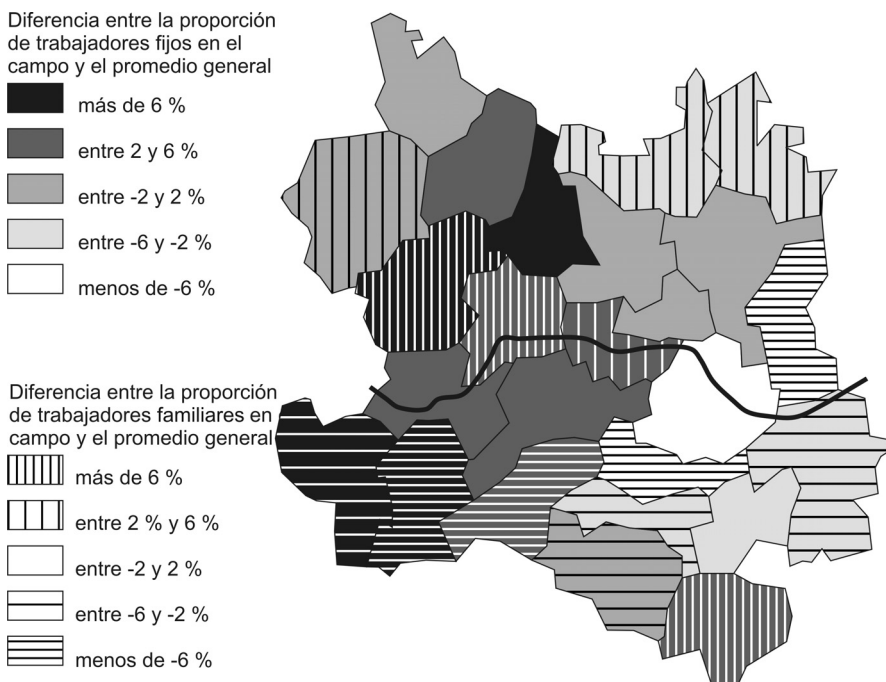
Los estudios sobre el Tercer Reich que se centran en los problemas políticos, a partir de la década de 1960, han tenido escaso interés por las formas de trabajo en el campo, y en concreto por el trabajo forzado en la agricultura. Esta historiografía predominantemente política amplió su perspectiva a favor de la historia social en las décadas de 1970 y 1980, por medio del gran proyecto *Baviera en la época nazi [Bayern in der NS-Zeit]* (Broszat, 1981), que también abordaba el trabajo forzado en la agricultura (Grossmann, 1986). La obra de referencia sobre el trabajo forzado en la Alemania nazi –que abriría un camino en este sentido (Herbert, 1985)– investigaba el trabajo forzado en la agricultura sólo como paso previo para el trabajo forzado en la industria, además de limitarse a los casos de unas pocas nacionalidades. La historia económica, sobre todo la de inspiración marxista, planteaba el uso de mano de obra forzada en la agricultura del Tercer Reich (Lehmann, 1991). Algunas investigaciones de historia social a escala de algunas regiones sobre la sociedad campesina en la época nazi (Herlemann, 1993; Bauer, 1996; Münkkel, 1996), trataron también las formas de trabajo. Por las mismas fechas apareció uno de los primeros estudios monográficos sobre el trabajo forzado en la agricultura (Freitag, 1996). En el marco del debate, que estaba creciendo a finales de la década de 1990, en torno a las «indemnizaciones» de las trabajadoras y trabajadores forzados, aumentó también el interés científico por este tema (Spoerer, 2001). En muchos países gobiernos o empresas pusieron en marcha comisiones de historiadores para profundizar en las bases científicas de la concesión de indemnizaciones. La Comisión Histórica de la República de Austria [*Historikerkommission der Republik Österreich*] concedió dos proyectos sobre el trabajo forzado en la agricultura (Hornung, Langthaler y Schweitzer, 2004a; Karner y Ruggenthaler, 2004a). Sus resultados ponen en duda la tesis, durante mucho tiempo aceptada, de que el trabajo forzado en la agricultura habría sido un «destino más fácil» con respecto a lo que sucedía en la industria. Pese a que ahora sabemos más en este terreno, el estado de las investigaciones sigue mostrando algunos objetivos pendientes: los vínculos entre el trabajo forzado de diversos grupos de trabajadores extranjeros y las formas de trabajo de la población rural alemana, por un lado; entre los mecanismos de regulación global del sistema político y económico y las formas de apropiación a pequeña escala dentro de los diversos espacios agrarios, por otro. Este artículo intenta contribuir a superar estos dos vacíos en nuestro conocimiento.

3. LA 'INTERVENCIÓN DEL TRABAJO' AGRÍCOLA COMO SISTEMA POLÍTICO Y ECONÓMICO

El Región del Bajo Danubio [*Reichsgau Niederdonau*], creada por los mandatarios nazis en 1938, era un territorio agrario muy diverso. En la zona oriental, llana o de pequeñas colinas y de clima templado, predominaba la labranza y la viticultura. Se utilizaba una mano de obra estable en proporción media o inferior a la media. En cambio en la montañosa zona occidental, con un clima más duro, dominaban los pastos y bosques, y la mano de obra fija (Statistisches Amt für die Reichsgaue der Ostmark, 1941; Land- und Forstwirtschaftliche Landes-Buchführungsgesellschaft, 1948). Las relaciones laborales entre jornaleros y criados (*Gesinde*) y sus patronos seguían, en las décadas de 1920 y 1930, en gran medida las reglas informales entre patronos y clientes: el hecho de trabajar aparecía sobre todo como un obsequio, que requería la contrapartida de favores en forma de bienes, servicios o dinero. En cambio, las relaciones entre la mano de obra estacional, procedente de países vecinos del este, que cada año se empleaba en gran número, y los terratenientes y labradores acomodados, seguían en muchos aspectos las normas formalizadas de las relaciones a corto plazo entre empresarios y trabajadores asalariados. La prestación laboral aparecía como una mercancía, que se pagaba con un salario monetario o en especie (Ortmayr, 1986). Para traducir estos dos tipos ideales –que en la realidad cotidiana eran dos modelos de relaciones entremezclados– a las categorías del concepto de poder de Galbraith, podría decirse que mientras que los vínculos patrón-cliente se apoyaban más bien en el poder condicionado, las relaciones empresario-trabajo asalariado funcionaban predominantemente según el poder compensatorio.

La «Administración de la Intervención del Trabajo» en Alemania [*Arbeitseinsatzverwaltung*], que se configuró a partir de la Oficina Territorial de Trabajo de Viena-Bajo Danubio [*Landesarbeitsamt Wien-Niederdonau*] y de otras que incluían varias ciudades y áreas rurales, se ocupó de dos problemas básicos en lo relativo a la agricultura. Por un lado, el brusco auge del abandono del campo por parte de los criados agrícolas y de los hijos e hijas de las familias campesinas, a raíz de la expansión de la industria de armamentos en 1938-1939 (Wiener Institut für Wirtschafts- und Konjunkturforschung, 1940; Löhr, 1941); por otro, el continuo llamamiento a las filas de la Wehrmacht de mano de obra masculina, dedicada a la agricultura, desde 1939, a partir de las campañas de conquista, y en especial del paso de las «campañas relámpago» a la guerra de desgaste, desde 1942-1943. Para paliar la falta de mano de obra agrícola, las oficinas de trabajo, en su calidad de «jefaturas civiles de defensa de distrito» [*zivile Wehrbezirkskommandos*], utilizaron desde el principio el poder represivo: primero intentaron estabilizar el volumen de ocupación en la agricultura por medio de restricciones al cambio de empleo y de la movilización de la población no agrícola, en especial mujeres y chicas, mediante el «año obligatorio» [*Pflichtjahr*] y el deber de trabajar en el campo (Tálos, 2000). Al desencadenarse el ataque alemán a Polonia, en 1939, estas medidas represivas en el mercado de mano de obra, muy impopulares entre la población alemana, pasaron a segundo plano. En la planificación de las autoridades ganó importancia el «empleo de extranjeros» [*Ausländereinsatz*], es decir, de prisioneros de guerra y trabajadores civiles de países bajo la dependencia del Reich.

FIGURA 1: LA MANO DE OBRA AGRÍCOLA EN EL BAJO DANUBIO, 1939



Fuente: Elaboración propia a partir de *Statistisches Amt für die Reichsgaue der Ostmark* (1941).

El empleo masivo de prisioneros de guerra —y poco después también civiles— polacos, belgas y franceses, reclamado desde la «Administración de la intervención del trabajo» por motivos pragmáticos, chocó con duras críticas, motivadas ideológicamente, por parte del aparato policial (Herbert, 1985: 70-74; Spoerer, 2001: 24-34). A comienzos de 1940, este conflicto de intereses tuvo sus repercusiones en los niveles directivos del Tercer Reich, también en el debate sobre el «empleo de extranjeros» en las zonas limítrofes del distrito del Bajo Danubio. A fin de evitar los «peligros para la política de fomento de la identidad nacional» [*volkstumpolitische Gefahren*], Heinrich Himmler, Comisario del Reich para el Fortalecimiento de la Identidad Nacional Alemana [*Reichskommissar für die Festigung deutschen Volkstums*], había prohibido el empleo de «polacos», «magiars», «eslavos del sur» y «eslovacos». Esta normativa, motivada por criterios de política racial, parecía incompatible en muchos aspectos con la economía de las subsistencias, como destacó el comisario del Reich Josef Bürckel en su escrito, preparado por la Cámara agrícola de la Región del Danubio [*Landesbauernschaft Donauland*], a los encargados del Plan Cuatrienal. En primer lugar, estas «zonas limítrofes» eran las comarcas agrícolas más productivas de la antigua Austria [*Ostmark*]⁵, en la que podían

⁵ *Ostmark*, marca o frontera del Este, fue la denominación de la antigua Austria (*Österreich*) tras incorporarse a la Alemania hitleriana, en 1938 (*N. del t.*).

cultivarse cosechas especiales como habas de soja, remolacha azucarera y hortalizas. Además, la interrupción del trabajo de los extranjeros en el campo no podría cubrirse con mano de obra del lugar, en virtud de la «extraordinaria escasez de trabajadores agrícolas». Las malas condiciones climáticas había hecho que se atrasasen los encargos de comienzos de año y había que servirlos ahora con rapidez. Por último, la población agraria de estas comarcas fronterizas «estaba habituada a emplear y tratar a trabajadores extranjeros», dada su larga experiencia con trabajadores estacionales de países vecinos⁶. La documentación no refleja cuál fue el resultado de este debate. Las cifras de extranjeros empleados en zonas fronterizas del Bajo Danubio, sin embargo, señalan que las objeciones que se basaban en la política de abastecimientos acabaron pesando más que las regulaciones de la política racial (Hornung, Langthaler y Schweitzer, 2004a: 153-161).

El frágil compromiso resultante del conflicto de intereses entre pragmáticos e ideólogos había vinculado —desde los «decretos sobre los polacos» de 1940— la «intervención del trabajo» con un derecho especial de carácter discriminatorio, que preveía clasificaciones en virtud de criterios nacionales y raciales. Esto introducía una contradicción que era consustancial con la «intervención de la mano de obra», al incluir y excluir parcialmente a la vez a una mano de obra que mayoritariamente había sido llevada por la fuerza al Reich. En virtud de su situación jurídica pueden diferenciarse tres grupos de trabajadores extranjeros en el empleo agrícola de mano de obra en el Bajo Danubio: trabajadores forzados poco discriminados (prisioneros de guerra y obreros civiles de Europa occidental y suroriental); trabajadores forzados muy discriminados (prisioneros de guerra y trabajadores civiles de Europa oriental, así como los «miembros del ejército italiano internado» en Alemania) y los «trabajadores esclavos» («judíos húngaros»)⁷. Las competencias sobre el «empleo de extranjeros» se repartían entre autoridades distintas, además de las oficinas de trabajo. Sólo con el nombramiento, en 1942, de Fritz Sauckel como Delegado Plenipotenciario de la Intervención del Trabajo (*Generalbevollmächtigter für den Arbeitseinsatz*, GBA) se reunieron las tareas de la «intervención del trabajo». De este modo, el aparato del Estado se ponía al servicio del Delegado y de los Gauleiter, que eran sus representantes regionales (Herbert, 1985: 195; Spoerer, 2001: 35-37). Dentro del Reichsgau del Bajo Danubio, la autoridad del gobernador (*Reichsstatthalter*), con la ayuda directa de la dirección regional del partido nazi, coordinaba la conflictiva

⁶ Österreichisches Staatsarchiv / Archiv der Republik, 04, Bürckel-Materie, K. 44, escrito de Bürckel a Göring de 16-IV-1940. En el Bajo Danubio la prohibición de emplear «polacos» afectaba a las zonas de Oberpullendorf, Eisenstadt, Bruck/Leitha, Gänserndorf, Mistelbach, Nikolsburg, Znaim, Waidhofen/Thaya y Neubistritz, así como a las poblaciones de Wiener Neustadt, Hirtenberg, Blumau, Ternitz y Waidhofen/Ybbs. En los distritos de Oberpullendorf, Eisenstadt y Bruck/Leitha, la prohibición afectaba también a los «magiares» y «eslavos del sur». En Bruck/Leitha, Gänserndorf, Mistelbach y Nikolsburg se incluía también a los «eslovacos».

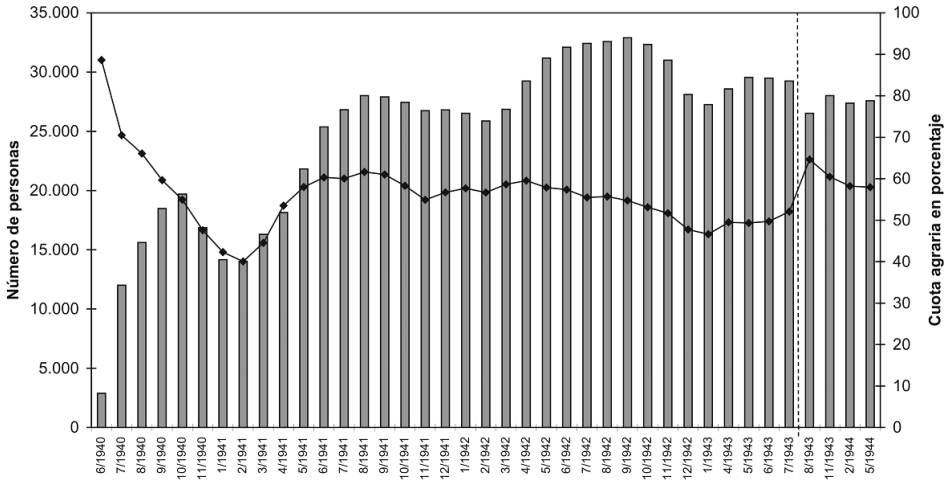
⁷ Esta terminología adopta la distinción anglosajona entre *forced labour* y *slave labour* (SPOERER, 2001: 17). En contraste con Spoerer, que rechaza como eufemismos el término *trabajador esclavo* en el caso de los prisioneros de campos de concentración y el de «trabajadores judíos» (*Arbeitsjuden*), me parecen adecuadas estas denominaciones para designar la situación de quienes vivían una posición mucho peor que la de los trabajadores forzados muy discriminados («obrerros del Este», internados italianos, soldados soviéticos, etc.), sin llegar a estar destinados al «exterminio por medio del trabajo» en la «intervención del trabajo» agrícola, como los «judíos húngaros».

colaboración entre la administración general y las autoridades especiales que tenían competencias sobre la «intervención del trabajo» (Oficina Territorial de Trabajo de Viena-Bajo Danubio, Jefatura de la Gestapo en Viena, Jefatura de Defensa del Distrito XVII, etc.). En las poblaciones rurales, el «triángulo» formado por el Jefe local del Partido, el jefe de la organización local de labradores (*Ortsbauernführer*) y el alcalde coordinaba la distribución de los extranjeros en las fincas (Hornung, Langthaler y Schweitzer, 2004a: 132-134).

Las estadísticas de trabajadores forzados empleados en la agricultura y en la explotación forestal permiten identificar algunas condiciones de la «intervención del trabajo» en el campo. Las cifras de empleo evolucionan, por un lado, en virtud de la oferta, que experimentó alternativas a lo largo del conflicto, de prisioneros de guerra (el máximo, de 32.895, en septiembre de 1942) y de trabajadores civiles (el máximo, de 71.262, en junio de 1944), y, por otra parte, de la demanda de mano de obra en las explotaciones, que oscilaba con el ciclo anual de las explotaciones agrarias. Si comparamos las cifras de obreros civiles en las zonas de algunas oficinas de trabajo, se observa que las comarcas de viñedo y de labranza muestran una mayor densidad y oscilaciones estacionales más fuertes que las áreas predominantemente dedicadas a pastos y bosques, en las que los datos de trabajadores por unidad de superficie son inferiores y apenas cambian en meses de invierno o de verano. Los responsables de las oficinas de trabajo se guiaban por estrategias muy pragmáticas, establecidas en virtud de criterios de economía agraria. Con todo, puede intuirse la existencia de estrategias dependientes de estereotipos ideológicos, específicos de género, de nacionalidad o de raza. Entre los trabajadores civiles extranjeros, las mujeres (sobre todo las «polacas» y las «trabajadoras del Este») eran destinadas mayoritariamente a un trabajo agrícola «femenino» y más bien «primitivo». Los hombres se empleaban en sectores «más masculinos» y «más civilizados». Esta lógica jerárquica implicaba también que las mujeres fueran empleadas, en mayor medida que los hombres, como mano de obra flexible, entre la agricultura y la industria. En los años 1943-1944 se agotó el flujo de nuevas incorporaciones, con la excepción de los «internados militares italianos», en otoño de 1943, y algunos miles de «judíos húngaros», en el verano de 1944. Las oficinas de trabajo, por tanto, pasaron a redistribuir a los extranjeros disponibles y a fomentar la «intervención del trabajo» de los autóctonos. No obstante, pese a las «acciones especiales», agrandadas por la propaganda —como sucedía con la «transformación» temporal de mano de obra, mayoritariamente femenina, procedente de empresas industriales— las situaciones de escasez de la «intervención del trabajo» agrícola apenas pudieron resolverse (Hornung, Langthaler y Schweitzer, 2004a: 115-139)⁸.

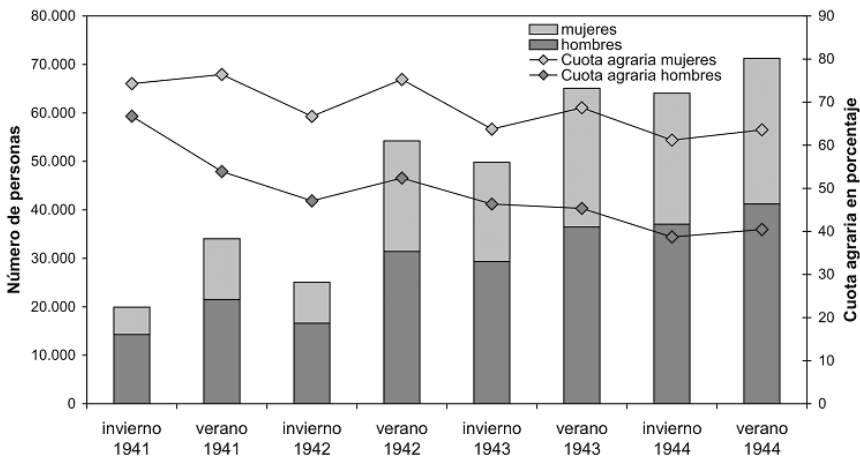
⁸ Este análisis se basa en estadísticas publicadas por la Oficina de Trabajo de Viena-Bajo Danubio y de la Oficina Regional del Bajo Danubio: *Der Arbeitseinsatz im Landesarbeitsamtsbezirk Wien-Niederdonau*, de 1940 H. 7 a 1943 H. 8; *Der Arbeitseinsatz im Gau Niederdonau NF 1943 H. 1 a 1944 H. 7*.

GRÁFICO 1: PRISIONEROS DE GUERRA EN LA AGRICULTURA Y LA EXPLOTACIÓN FORESTAL DEL ÁREA DE LA OFICINA TERRITORIAL DE TRABAJO DE VIENA-BAJO DANUBIO, 1940-1943, Y LA OFICINA REGIONAL DE TRABAJO DEL BAJO DANUBIO, 1943-1944



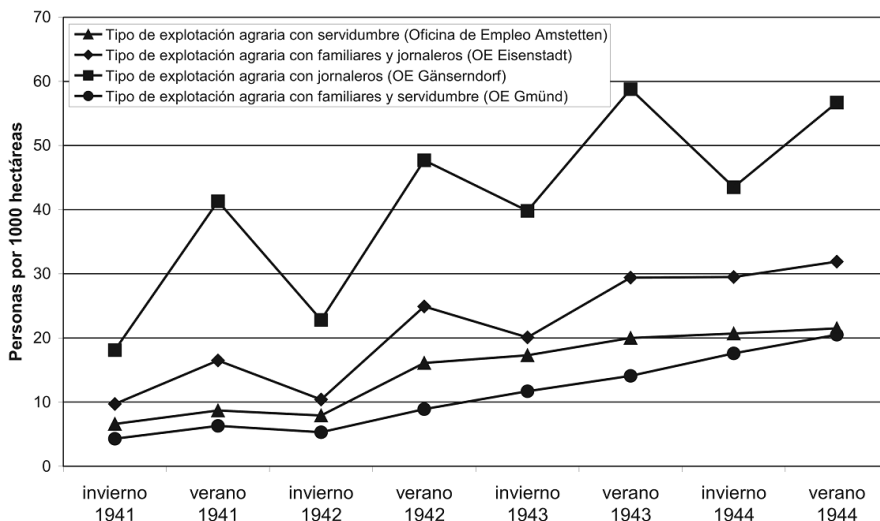
Fuente: Hornung, Langthaler y Schweitzer (2004a: 115).

GRÁFICO 2: TRABAJADORES CIVILES EN LA AGRICULTURA Y LAS EXPLOTACIONES FORESTALES DEL BAJO DANUBIO, 1941-1944



Fuente: Hornung, Langthaler y Schweitzer (2004a: 120).

GRÁFICO 3: TRABAJADORES CIVILES EMPLEADOS EN LA AGRICULTURA Y LAS EXPLOTACIONES FORESTALES POR CADA 1.000 HAS. DE SUPERFICIE EXPLOTADA EN ALGUNAS ZONAS DEPENDIENTES DE LA OFICINA DE TRABAJO DEL BAJO DANUBIO, 1941-1944



Fuente: Hornung, Langthaler y Schweitzer (2004a: 155).

4. LA «INTERVENCIÓN DEL TRABAJO» EN EL CAMPO: UN MUNDO DE VIDA AGRARIO

La contradicción esencial que representaba incluir mano de obra extranjera en las explotaciones y en los hogares, a la vez que se la excluía de la «colectividad de empresa y de vivienda» en el sistema político y económico, se manifestaba en situaciones muy diversas del mundo de vida⁹ del campo, como en el conflicto en torno a «sentarse a la misma mesa» [*Tischgemeinschaft*] entre autóctonos y extranjeros. El periódico *Amstettener Anzeiger* ponía de relieve, en 1943, las normas oficiales de modo contundente: «El hecho de emplear polacos en la economía y la agricultura no puede llevar a que se olviden los límites lógicos de la discreción. ¡Sólo quien es compatriota alemán [*deutscher Volksgenosse*] puede compartir legítimamente la misma mesa!» (Zeillinger, 1996: 64). La contradictoria «intervención del trabajo» debilitaba las barreras al declive, que ya se había iniciado, de las relaciones tradicionales entre clientes y patronos y del primer esbozo de relaciones entre empresarios y trabajadores asalariados, que se estaba esbozando, para favorecer la arbitrariedad sin restricciones. Por un lado, en el caso

⁹ El «mundo de vida» (*Lebenswelt*), que también he traducido por «vida cotidiana», es un concepto que designa, por ejemplo en la filosofía de Husserl, la totalidad de las experiencias vividas, en la medida que otorgan un sentido coherente, contrapuesto a las dimensiones de la realidad capaces de conocerse a través de métodos positivos [*N. del T.*]

de aquellos extranjeros a los que se aludía como «trabajadores forasteros» [*Fremdarbeiter*] se eliminó el control que ejercía el municipio rural sobre el trato «justo» de la mano de obra. Por otra parte, el creciente control por parte del Estado recortó los derechos de los extranjeros en virtud de criterios de nación y raza, así como por consideraciones de carácter no político. Cuanto más peso perdían los lazos informales de tipo clientelar y lo que fijaban los contratos formales de cara a restringir la arbitrariedad de los patronos, más importancia ganaban los vínculos personales «in situ» para regular las condiciones de vida y trabajo de los extranjeros. Por tanto, la complejidad de las formas de vida y trabajo de los obreros forzados de la agricultura parecen determinadas no sólo por las microestructuras locales y regionales, sino también por las macroestructuras suprarregionales. De ahí que hablemos de la *variante estructural* del trabajo forzado rural (Hornung, Langthaler y Schweitzer, 2004a: 435-440). A partir de cuatro casos podemos aproximarnos al amplio espectro entre el trato «bueno» y «malo» de los trabajadores extranjeros en la vida cotidiana del medio agrario.

Julia Kádár, nacida en Budapest en 1939, cuenta en lugar de su madre la historia de la «intervención laboral» de su familia. A comienzos del verano de 1944, los fascistas húngaros de la «Cruz de la Flecha» secuestraron a Julia Kádár, a su madre y a su hermano, los detuvieron y los llevaron al Bajo Danubio, tras pasar por el campo de tránsito de Strasshof. Junto con otros 35 ó 40 «judíos húngaros», llegaron para trabajar a una gran finca que había pasado a manos «arias» en Markgrafneusiedl, en la zona de Gänsendorf. Julia recuerda una competición, organizada en el campo por los vigilantes, entre hombres ucranianos y polacos contra mujeres y niños judíos que habían venido de Hungría: «Había dos vigilantes, que los habían llevado y que pusieron a competir a las mujeres y los niños con estos hombres altos, enormes y groseros, para mí eran unos groseros. Así que trabajaban en la misma fila, de modo que las madres..., hicieron que las madres fueran delante con su trabajo y corriesen hacia atrás, para adelantar la faena de los niños, para no tener que aguantar gritos y castigos». El miedo que sentían por los niños y el miedo al castigo hacía que las mujeres se movieran a toda prisa entre los más adelantados y los que más se rezagaban de la cadena humana. La madre de Julia Kádár padece aún hoy las consecuencias de este miedo que deterioraba su salud¹⁰.

Dimitrii Filippovich Nelen, nacido en 1924 en la provincia rusa de Krasnodarsk, fue deportado al Reich, como «trabajador del Este», durante la retirada alemana en 1944. Un transporte en vagones de ganado en condiciones lamentables, con experiencias deshumanizadoras, lo condujo, a través de Rumanía y Hungría, al campo de tránsito de Strasshof, en el Bajo Danubio. La Oficina de Trabajo de Gänsendorf lo asignó a la hacienda del Arzobispado de Viena en Obersiebenbrunn, en la zona de Gänsendorf. En aquella hacienda de Obersiebenbrunn estaban empleados unos cincuenta trabajadores soviéticos, polacos e italianos. Los gestores de la hacienda habían incrementado, desde el comienzo de la guerra, el cultivo de cereales para forraje y consumo humano, y la ganadería de engorde y leche. Esto incrementó la necesidad de mano de obra estable, que se cubrió con prisioneros de guerra y «trabajadores del Estado». El administrador,

¹⁰ Entrevista con Julia Kádár, 7-VI-2001 en Budapest (Hungría). Entrevistadoras: Ela Hornung y Sabine Schweitzer.

según Dimitrii Filippovich Nelen, aplicaba un orden estricto. Además de una manutención insuficiente y de un alojamiento entre rejas, no había salario para los trabajadores: «Trescientos gramos de pan al día y una bazofia turbia, por la mañana y por la tarde. Al mediodía no nos daban nada. Eso es lo que había». Además, el supervisor empujaba con golpes de bastón a los «chavales de la ciudad» que no tenían experiencia y se quedaban atrás en la faena. Los golpes obligaban a que los «trabajadores del Este», –procedentes del medio rural y dotados de más habilidad– mantuvieran el mismo ritmo de trabajo, a fin de evitar el castigo del jefe¹¹.

No podemos generalizar estos casos especiales, pero nos permiten identificar pautas frecuentes de las relaciones de trabajo forzoso en explotaciones de labradores acomodados y en grandes fincas. La contradicción entre incluir y excluir a los trabajadores extranjeros en las haciendas y en las fincas de labradores acomodados se prolongaba en la separación habitual entre la explotación y el hogar. Las rutinas de la vida cotidiana –como el hecho de que los amos y el personal de servicio comieran por separado– se correspondían con lo prescrito por las autoridades, estabilizando de esta forma el sistema del «empleo de extranjeros». Este tipo de mano de obra, en forma de columnas de trabajadores, se empleaba casi siempre en grandes fincas o en fincas de labradores ricos y se alojaba en locales de la misma explotación o comunitarios. Estas circunstancias homogéneas en la forma de trabajar y de vivir se expresaban a menudo en la estrategia de permanecer juntos con otros compañeros de trabajo. Como grupo compacto se podía contener la amenaza de represión por parte de los que mandaba mejor que como individuos aislados. La *coerción hacia lo colectivo* [*Zwang zum Kollektiv*] tendía a favorecer que los trabajadores escatimasen parte de su capacidad de trabajo.

Helene Pawlik había nacido en 1915 en Raclawice, Polonia, y era la menor de ocho hermanos. Después del ataque alemán a Polonia, Helene tuvo que ofrecerse para trabajar en Alemania, a raíz de amenazas de la policía. Tras pasar por Cracovia y Viena, llegó a Sankt Pölten, donde la Oficina de Trabajo la asignó a una hacienda en Hafnerbach, en el distrito de Sankt Pölten. A finales del año 1940 Helene estaba embarazada y dio a luz un niño en el hospital de Sankt Pölten. El padre era un trabajador civil polaco, empleado en el mismo lugar. Los dueños de la explotación, que se arriesgaban a perder el rendimiento laboral de Helene, lograron mediante soborno pasar por alto la pretensión de las autoridades, que querían enviar a la joven madre con su hijo a Polonia. Tras una primera fase en la que habían predominado las experiencias derivadas de ser tratada como extranjera, se desarrolló un vínculo de confianza –reforzado tras el nacimiento del niño– entre la trabajadora polaca y la mujer del labrador, que unía a las dos frente a los violentos ataques de un agricultor al que retrataban como bebedor e irritable. También el hijo de esta familia de labradores, más tarde caído en combate como soldado de la Wehrmacht, aparece como cómplice de esta relación, como sugiere una foto suya, en la que Helene Pawlik posa con un valioso vestido de los domingos ante un par de bueyes de labor. No obstante, la trabajadora polaca siguió expuesta a las represalias del

¹¹ Entrevista con Dmitrii Filippovich Nelen 6-VII-2001 en Mingrelskaja / Rusia (Entrevistadora: Heidrun Schulze).

labrador, que iban desde privarla de la comida, hasta los golpes o las agresiones sexuales; «No tenía compasión con la gente, no tenía compasión»¹².

FIGURA 2. HELENE PAWLIK CON EL VESTIDO DE LOS DOMINGOS, HACIA 1941



Fuente: Archivo particular de la familia Pawlik, Markersdorf/Austria.

Sergei Sajarovich Ragulin nació en 1928 en la aldea de Zalegosc, en la provincia rusa de Orlovskaya. Pasó sus primeros años en el distrito de Orel, pero luego vivió en Moscú. La familia intentó ocultarlo de los ocupantes alemanes que, sin embargo, acabaron por descubrirlo a él y a su madre en una razzia a comienzos de 1942. Detenidos, fueron llevados en varias etapas a la región del Bajo Danubio. En la oficina de trabajo madre e hijo fueron elegidos por un agricultor de Zwerndorf, en la zona de Gänsendorf. La comunicación con los dueños de la explotación era más fácil, ya que el agricultor también hablaba checo. Fueron alojados en la misma finca, donde ya trabajaban una ucraniana y un polaco. Después de desempeñar por un tiempo labores auxiliares, el chico —de unos catorce o quince años— recibió del agricultor la responsabilidad de los carros de tiro, tarea que correspondía a un mozo de cuadra adulto. Por tanto, el joven iba continuamente al molino a llevar grano y a recoger harina. Tal y como lo cuenta hoy en día, lo que pasó entonces aparece como un periodo de prueba. No sólo estuvo a la altura de la confianza que había depositado en él el labrador, sino que sorprendió a los trabajadores del molino, que contaban con que aquel joven, pequeño y de apariencia débil, no podría

¹² Entrevista con Helene Pawlik 9-VII-2001 en Markersdorf / Austria (Entrevistador: Ernst Langthaler).

con sacos de harina de 80 ó 90 kilos. «Iba tambaleándome con el peso, pero me tenía derecho, de pie, por más que pesara aquello. No sé cómo llegaba al carro, pero el caso es que llegaba. Yo pensaba: tengo que llegar. Y llegaba». Aquella prueba de fuerza lo acredita, en su forma actual de contarle como en su modo de vivirlo entonces, en diversos sentidos: como hombre, como persona adulta, como trabajador, en el papel que se le había atribuido de hijo del labrador, como ruso delante de los alemanes. En resumen, identifica abiertamente como un estímulo aquel pesado trabajo que se le había impuesto, a la vez que lo ignora como tal¹³.

Estos dos casos muestran modelos muy extendidos de formas de trabajo forzado en explotaciones agrarias medianas y pequeñas. La contradicción de incluir y excluir a la mano de obra extranjera se ponía de manifiesto en virtud de la estrecha conexión entre los procesos que tenían lugar en la explotación y de los que transcurrían en el hogar: «trabajar juntos es comer juntos» [*gemeinsam arbeiten, gemeinsam essen*], rezaba la moral de los campesinos. No cumplir lo establecido por la autoridad, sino transgredirlo de modo abierto o disimulado en la vida cotidiana –por ejemplo, «compartiendo la mesa» entre extranjeros y autóctonos– era algo que contribuía a estabilizar el sistema de la «intervención del trabajo». En este tipo de fincas pequeñas y medianas, los extranjeros eran empleados individualmente y vivían en los mismos hogares de los labradores. Estas heterogéneas circunstancias de vida y trabajo se traducían a menudo en la estrategia de enlazar complicidades con compañeros de trabajo alemanes o con jefes también alemanes. La cantidad y calidad de estas complicidades eran decisivas a la hora de que hubiese un trato «bueno» o «malo», a la hora de obtener una valoración positiva o de sufrir un trato humillante. La *necesidad de individualizarse* [*Zwang zur Individualisierung*] se concretaba en la tendencia de derrochar la propia fuerza de trabajo hasta llegar a un esfuerzo exagerado, a fin de mejorar las condiciones en que cada uno vivía y trabajaba.

5. LA «INTERVENCIÓN DEL TRABAJO»: UN ÁMBITO SEGMENTADO

La «intervención del trabajo» en el Bajo Danubio estaba muy *segmentada*, como corresponde a unas condiciones de vida y trabajo que eran desiguales para la mano de obra del país y la que procedía del extranjero. La segmentación incluía puestos de trabajo similares en cuanto a los requisitos laborales, retribución, capacidad de autonomía del trabajador, criterios de seguridad, posibilidades de promoción, etc. Las teorías de la segmentación afirman que la movilidad de la mano de obra es mayor dentro del propio segmento que entre segmentos diferentes (Tilly y Tilly, 1994: 294). Apoyándonos en el concepto de poder de Galbraith podemos diferenciar tres segmentos:

- 1) relaciones entre patrón y cliente con poder predominantemente condicionado (familia de agricultores, criados, jornaleros y similares);

¹³ Entrevista con Sergei Sajarovich Ragulin 1-VII-2001 en Moscú / Rusia (Entrevistadora: Heidrun Schulze).

- 2) relaciones entre empresarios y trabajadores asalariados, a través del mercado, con poder predominantemente de tipo compensatorio (trabajadores especializados, trabajadores estacionales, obreros de la hacienda y similares);
- 3) relaciones de trabajo forzado, caracterizadas por el poder represivo¹⁴.

La «intervención del trabajo» en la agricultura del Bajo Danubio, entre 1939 y 1945, no sólo introdujo el segmento del mercado de trabajo forzado, sino también un mayor componente de medidas represivas en los otros dos segmentos. Por más que estuviesen sometidos a una limitada posibilidad de cambiar de trabajo, los trabajadores del campo, los hombres y las chicas [*«Landjahr»-Mädchen*] obligados a realizar un periodo de trabajo rural tenían como ciudadanos alemanes [*deutsche Staatsbürger*] más posibilidades de defenderse por mecanismos formales o informales de condiciones indeseables de vida y de trabajo. Por otra parte, no estaban sometidos a normas discriminatorias en su puesto de trabajo. Por todo ello, la investigación los distingue, pese a la presencia de medidas represivas, del «trabajo forzado»¹⁵.

Los protagonistas del segmento forzado del trabajo podían encontrar distintas condiciones de movilidad. Prisioneros de guerra, trabajadores extranjeros de carácter civil y «judíos húngaros» estaban sometidos a un poder represivo durante el reclutamiento en sus países de origen, durante el transporte al territorio del Reich y su posterior asignación a los distintos patronos. Este carácter represivo se pone de relieve, por ejemplo, cuando los protagonistas polacos, soviéticos o judíos húngaros recuerdan haber sido cogidos «como si fueran ganado», puestos en camino y ofrecidos a los patronos (Frankenberger, 1997). Al aumentar la duración del trabajo forzado surgían diferencias, según todos los indicios, en las posibilidades de movilidad dentro de este segmento. Los chicos y chicas extranjeros, y los hombres y mujeres, que estaban empleados durante meses o años en la misma finca, podían quitarse de encima un poco de aquel poder represivo por medio de la estrategia de «la necesidad de individualizarse». De este modo se sometían al poder condicionado, al formar complicidades con miembros de la familia de los agricultores –siguiendo, la mayoría de las veces, relaciones imaginadas de tipo padres-hijos o con hermanos del mismo género que el trabajador extranjero–, o bien al poder compensatorio, al buscar el reconocimiento de sus jefes por medio de un rendimiento por encima de lo normal. Muchas veces el carácter represivo de las relaciones laborales pasaba a un segundo plano, hasta el punto de que en la percepción sub-

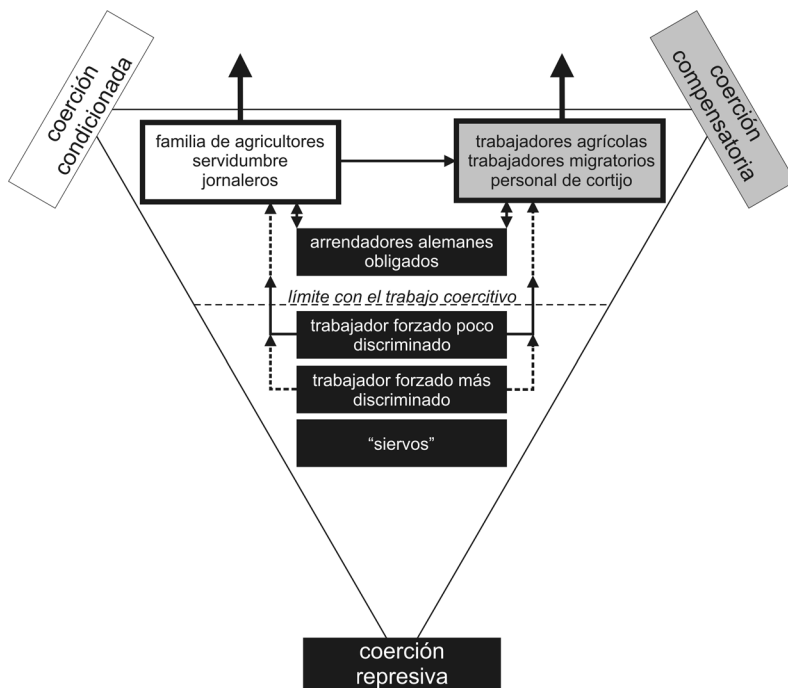
¹⁴ Las teorías de la segmentación diferencian entre mercados de trabajo internos y externos o primarios y secundarios (TILLY Y TILLY, 1994: 294). El modelo de Galbraith permite, frente a estas clasificaciones dicotómicas, diferenciar entre tres dimensiones, que no obstante se corresponden con las conocidas parejas conceptuales. El segmento del poder condicionado se corresponde con el mercado de trabajo interno, el del poder compensatorio con el externo-primario y el del poder represivo con el mercado externo y secundario.

¹⁵ El concepto de trabajo forzado bajo el nazismo no puede ampliarse hasta el punto de incluir «cualquier forma de reclutamiento laboral en condiciones de precariedad social como trabajo forzado en el sentido de la coacción para la reproducción». Por otra parte, formas de trabajo obligatorio de ciudadanos alemanes –como el Servicio Estatal de Trabajo [*Reichsarbeitsdienst*], el Año en el Campo [*Landjahr*] o las prestaciones de servicios [*Dienstverpflichtungen*].

jetiva se hacían borrosas las diferencias con respecto a compañeros de trabajo del país, que objetivamente seguían existiendo. Quienes eran *de jure* «trabajadores extranjeros» se convertían *de facto* en «gente de casa» [*Hausleute*]. Y, sin embargo, las posibilidades de «labrarse» –en sentido literal– mejores condiciones empleando los recursos a su alcance no sólo eran limitadas, sino que se distribuían de modo desigual. Los «judíos húngaros», «internados del ejército italiano», prisioneros de guerra soviéticos y, al menos hasta 1942, los «trabajadores del Este» se hallaban predominantemente en columnas de trabajadores o alojados en campos especiales [*Lagerunterkunft*]. Los frecuentes traslados del lugar de trabajo y, en consecuencia, la falta de contactos o el contacto fugaz con unos jefes cuyas facciones a menudo no recuerdan estos trabajadores impedían en gran medida la estrategia individual de «mejorar a base de matarse a trabajar» [*Hocharbeiten*]. La «colectivización forzada» de la familia, los paisanos o los compañeros de trabajo y de campamento podía limitar el poder represivo de los jefes.

6. CONCLUSIÓN

FIGURA 3: LA «INTERVENCIÓN DEL TRABAJO» EN EL BAJO DANUBIO, 1939-1945



El esquema muestra que la noción de una «economía de lo humano», dirigida de modo centralizado, que según los principios y la actuación de las elites debía definir la

«gestión de la intervención del trabajo» en la agricultura, tenía poco que ver con la práctica cotidiana en las fincas. En vez de un mecanismo dirigido por una autoridad central, la «intervención del trabajo» se muestra como un mecanismo de muchas caras y adaptado a cada lugar. La diversidad de equilibrios entre los imperativos del sistema y las prioridades cotidianas, que en el día a día se experimentaban dentro del espectro que iba del «buen» trato al «mal» trato, derivaba de la contradicción intrínseca, propia de la inclusión y exclusión simultáneas de la mano de obra extranjera que suponía el sistema político y económico. Si bien esta contradicción propia del sistema apenas llegaba a manifestarse en las columnas de trabajadores y en el alojamiento en campamentos en las haciendas y en las grandes fincas, sí se manifestaba cuando se empleaba a trabajadores individuales en explotaciones pequeñas y medianas. Los protagonistas locales se veían obligados, en la medida en que podían, a hacer compatibles lo establecido por las autoridades con las necesidades cotidianas. La *prioridad del pragmatismo sobre la ideología* que se observa en el día a día de las explotaciones agrarias, por encima de las intenciones de los protagonistas, fue funcional para la «intervención del trabajo» hasta el final de la guerra. Esto podía suceder cuando los sujetos actuaban de acuerdo con lo establecido. Pero también cuando se desviaban de las normas. Lo que los supervisores de la «intervención del trabajo» a menudo denunciaban en sus informes de situación y sobre los estados de opinión era, al mismo tiempo, requisito y consecuencia del mismo orden que ellos vigilaban. La «resistencia», a la que con tanta frecuencia se alude, en el medio social del campesinado católico – «contra la cual se estrelló siempre el nazismo, a la que nunca pudo suprimir del todo» (Broszat, 1981: 703; Hanisch, 1990)–, aparece en este contexto bajo una luz diferente: las convicciones y la actuación «resistentes» no estarían sólo en contradicción (desde el punto de vista de las intenciones) con el poder del nazismo, sino totalmente en armonía con él (desde el punto de vista funcional).

AGRADECIMIENTOS

Este artículo forma parte de un proyecto de investigación sobre el trabajo forzado en la agricultura, financiado por la *Historikerkommission der Republik Österreich* en 2000-2001. Doy las gracias a Ela Hornung y Sabine Schweitzer por las útiles discusiones que he tenido con ellas y que se reflejan en este trabajo (Hornung, Langthaler y Schweitzer, 2004a, 2004b, 2005). Este artículo es la versión castellana de un texto en alemán (Langthaler, 2005), ampliado a fin de incluir una visión general del estado de las investigaciones y diversos gráficos.

REFERENCIAS

- BAUER, TH. (1996): *Nationalsozialistische Agrarpolitik und bäuerliches Verhalten im Zweiten Weltkrieg. Eine Regionalstudie zur ländlichen Gesellschaft in Bayern*, Frankfurt am Main, Peter Lang.
- BRÖCKLING, U. (2003): «Menschenökonomie, Humankapital. Eine Kritik der biopolitischen Ökonomie», *Mittelweg* 36 12/1, pp. 3-22.

- BROSZAT, M. (1981): «Resistenz und Widerstand. Eine Zwischenbilanz des Forschungsprojekts», en BROSZAT, M., FRÖHLICH, E. y GROSSMANN, A. (eds.), *Bayern in der NS-Zeit IV: Herrschaft und Gesellschaft im Konflikt*, Teil C, Munich y Viena, Oldenbourg, pp. 691-709.
- BYER, D. (2002): «Evolutionistische Anthropologie. Zur Ambivalenz eines hundertjährigen Fortschrittsparadigmas», en ASH, M. G. y STIFTER, C. H. (eds.), *Wissenschaft, Politik und Öffentlichkeit. Von der Wiener Moderne bis zur Gegenwart*, Viena, WUV-Verlag, pp. 185-206.
- FLEISCHACKER, J. (2002): «Menschen –und Güterökonomie– Anmerkungen zu Rudolf Goldscheids demoökonomischem Gesellschaftsentwurf», en ASH, M. G. y STIFTER, C. H. (eds.), *Wissenschaft, Politik und Öffentlichkeit. Von der Wiener Moderne bis zur Gegenwart*, Viena, WUV-Verlag, pp. 207-229.
- FRANKENBERGER, T. (1997): *Wir waren wie Vieh. Lebensgeschichtliche Erinnerungen ehemaliger sowjetischer Zwangsarbeiterinnen*, Münster in Westfalen, Westfälisches Dampfboot.
- FREITAG, G. (1996): *Zwangsarbeit im Lipper Land. Der Einsatz von Arbeitskräften aus Osteuropa in der Landwirtschaft Lippes 1939-1945*, Bochum. Dieter Winkler Verlag.
- GALBRAITH, J. K. (1987): *Anatomie der Macht*, Munich, Bertelsmann.
- GOLDSCHIED, R. (1908): *Entwicklungswerttheorie, Entwicklungsökonomie, Menschenökonomie. Eine Programmschrift*, Leipzig, Werner Klinkhardt.
- GOLDSCHIED, R. (1911): *Höherentwicklung und Menschenökonomie. Grundlegung der Sozialbiologie*, Leipzig, Werner Klinkhardt.
- GROSSMANN, A. (1986): «Fremd –und Zwangsarbeiter in Bayern 1939-1945», *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte* 34, pp. 481-521.
- HANISCH, E. (1990): «Bäuerliches Milieu und Arbeitermilieu in den Alpengauen: ein historischer Vergleich», en ARDELT, R. G. y HAUTMANN, H. (eds.), *Arbeiterschaft und Nationalsozialismus in Österreich*, Viena y Zürich, Europa Verlag, pp. 583-598.
- HERBERT, U. (1985): *Fremdarbeiter. Politik und Praxis des „Ausländer-Einsatzes“ in der Kriegswirtschaft des Dritten Reiches*, Berlin y Bonn, Dietz Verlag.
- HERBERT, U. (1986): *Geschichte der Ausländerbeschäftigung in Deutschland 1880 bis 1980. Saisonarbeiter, Zwangsarbeiter, Gastarbeiter*, Berlin y Bonn, Dietz Verlag.
- HERLEMANN, B. (1993): «Der Bauer klebt am Hergebrachten», en *Bäuerliche Verhaltensweisen unterm Nationalsozialismus auf dem Gebiet des heutigen Landes Niedersachsen*, Hannover, Hahn.
- HORNUNG, E., LANGTHALER, E. y SCHWEITZER, S. (2004a): *Zwangsarbeit in der Landwirtschaft in Niederösterreich und dem nördlichen Burgenland*, Veröffentlichungen der Österreichischen Historikerkommission, 26/3, Munich y Viena, Oldenbourg Verlag.
- HORNUNG, E., LANGTHALER, E. y SCHWEITZER, S. (2004b): «Landarbeit unter Zwang. Ausländische Arbeitskräfte in der deutschen Landwirtschaft am Beispiel des Reichsgaues Niederdonau 1939-1945», *Jahrbuch für Wirtschaftsgeschichte* 1, pp. 13-40.
- HORNUNG, E., LANGTHALER, E. y SCHWEITZER, S. (2005): «Zwangsarbeit in der Landwirtschaft», en ECHTERNKAMP, J. (ed.): *Das Deutsche Reich und der Zweite Weltkrieg*, Bd. 9/2: *Krieg und Gesellschaft 1939-1945*, Stuttgart, Deutsche Verlagsanstalt, pp. 577-666.

- KARNER, S. y RUGGENTHALER, P. (2004): «Zwangsarbeit in der Land- und Forstwirtschaft auf dem Gebiet Österreichs 1939-1945», *Veröffentlichungen der Österreichischen Historikerkommission* 26/2, Munich y Viena, Oldenbourg, Verlag.
- LAND- UND FORSTWIRTSCHAFTLICHE LANDES-BUCHFÜHRUNGSGESELLSCHAFT (1948): *Die Lage der Landwirtschaft des Bundeslandes Niederösterreich im Vergleichsjahr 1937*, Viena, Agrarverlag.
- LANGTHALER, E. (2000): «Eigensinnige Kolonien. NS-Agrarsystem und bäuerliche Lebenswelten 1938-1945», en TÁLOS, E. et al. (ed), *NS-Herrschaft in Österreich. Ein Handbuch*, Viena, Österreichischer Bundesverlag, pp. 348-375.
- LANGTHALER, E. (2005): «'Menschenökonomie'. Landwirtschaftlicher 'Arbeitseinsatz' im Reichsgau Niederdonau 1939-1945», en: ID. y REDL, J. (ed), *Reguliertes Land. Agrarpolitik in Deutschland, Österreich und der Schweiz 1930-1960*, Jahrbuch für Geschichte des ländlichen Raumes 2, Innsbruck, StudienVerlag, pp. 138-149.
- LEHMANN, J. (1991): «Zwangsarbeiter in der deutschen Landwirtschaft 1939 bis 1945», HERBERT, U. (ed.), *Europa und der 'Reichseinsatz'. Ausländische Zivilarbeiter, Kriegsgefangene und KZ-Häftlinge in Deutschland 1938-1945*, Essen, Klartext, pp. 127-139.
- LÖHR, L. (1941): «Donauland», en MEYER, K. y THIEDE, K. (eds.), *Die ländliche Arbeitsverfassung im Westen und Süden des Reiches. Beiträge zur Landfluchtfrage*, Heidelberg, Berlin y Magdeburg, Vowinkel, pp. 336-370.
- LÜDTKE, A. (1991): «Funktionseliten: Täter, Mit-Täter, Opfer? Zu den Bedingungen des deutschen Faschismus», en LÜDTKE, A. (ed.), *Herrschaft als soziale Praxis. Historische und sozial-anthropologische Untersuchungen*, Veröffentlichungen des Max-Planck-Instituts für Geschichte 91, Göttingen, Vandenhoeck und Ruprecht, pp. 559-590.
- MÜNKEL, D. (1996): *Nationalsozialistische Agrarpolitik und Bauernalltag*, Frankfurt am Main y Nueva York, Campus Verlag.
- N., H. (1944): „Menschenökonomie“, *Reichsarbeitsblatt (Soziales Deutschland)* V, pp. 229-231.
- ORTMAYR, N. (1986): «Ländliches Gesinde in Oberösterreich 1918-1938», en EHMER, J. y MITTERAUER, M. (eds.), *Familienstruktur und Arbeitsorganisation in ländlichen Gesellschaften*, Viena, Colonia y Graz, Böhlau, pp. 325-416.
- PYTA, W. (2001): «'Menschenökonomie'. Das Ineinandergreifen von ländlicher Sozialraumgestaltung und rassenbiologischer Bevölkerungspolitik im NS-Staat», *Historische Zeitschrift*, 273, pp. 31-94.
- SCHMUHL, H.-W. (2003): *Arbeitsmarktpolitik und Arbeitsverwaltung in Deutschland 1871-2002. Beiträge zur Arbeitsmarkt- und Berufsforschung*, 270, Nuremberg.
- SCHWINGEL, M. (1995): *Bourdieu zur Einführung*, Hamburgo, Junius Verlag.
- SPOERER, M. (2001): *Zwangsarbeit unter dem Hakenkreuz. Ausländische Zivilarbeiter, Kriegsgefangene und Häftlinge im Deutschen Reich und im besetzten Europa 1939-1945*, Stuttgart y Munich, Deutsche Verlagsanstalt.
- STATISTISCHES AMT FÜR DIE REICHSGAUE DER OSTMARK (1941): *Die land- und forstwirtschaftlichen Betriebe im Reichsgau Niederdonau nach dem Ergebnissen der im Deutschen Reich am 17. Mai 1939 durchgeführten landwirtschaftlichen Betriebszählung*, Viena, Eigenverlag.

- TÁLOS, E. (2000): «Sozialpolitik in der „Ostmark“. Angleichungen und Konsequenzen», en TÁLOS, E. et al. (eds.), *NS-Herrschaft in Österreich 1938-1945. Ein Handbuch*, Viena, Österreichischer Bundesverlag, pp. 376-408.
- THOMPSON, E. P. (1980): *Plebejische Kultur und moralische Ökonomie. Aufsätze zur englischen Sozialgeschichte des 18. und 19. Jahrhunderts*, Frankfurt am Main y Berlin, Ullstein.
- TILLY, C. Y TILLY, C. (1994): «Capitalist Work and Labor Markets», en SMELSER, N. J. y SWEDBERG, R. (eds.): *The Handbook of Economic Sociology*, Princeton y Nueva York, Princeton University Press, pp. 283-312.
- WIENER INSTITUT FÜR WIRTSCHAFTS- UND KONJUNKTURFORSCHUNG (1940): «Die Landflucht von der südöstlichen Reichsgrenze», *Monatsberichte des Wiener Instituts für Wirtschafts- und Konjunkturforschung*, 14, pp. 59-62.
- ZEILLINGER, G. (ed.) (1996): *Amstetten 1938-1945. Dokumentation und Kritik*, Amstetten, Stadtgemeinde Amstetten.